

Ianina Harari, *A media máquina. Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2015 (280 págs.), ISBN 978-987-1421-93-0

A media máquina, publicada en 2015 por la editorial de Razón y Revolución, fue escrita por la socióloga, doctora en historia e investigadora del CONICET, Ianina Harari. Se trata de un trabajo académico (con un detalle extenso de fuentes consultadas, metodología y marco teórico utilizado), que posee un eje central: el análisis de las características de la industria automotriz argentina durante los años de su mayor desarrollo y esplendor (1952-1976), partiendo de la evolución del proceso de trabajo en las plantas de las empresas más importantes del rubro. El corte temporal no es casual: mientras que en 1952 se inicia la producción estatal de automóviles a partir de IAME, puntapié para la posterior instalación de empresas no ensambladoras en el país, el inicio de la última dictadura cívico militar significó un corte importante, al conllevar una profunda reconfiguración en esta rama de la economía, que la hizo disminuir en importancia estratégica dentro de la economía nacional.

Como primer eje de análisis, la autora desarrolla una caracterización general de la industria automotriz argentina ligada a determinadas concepciones generales sobre la economía nacional. Si bien el capitalismo argentino aparece signado por un desarrollo similar al de las principales potencias, se marcan también una serie de limitaciones básicas que, en particular para esta industria, tienen su eje central en el reducido tamaño del mercado interno. Esta característica, según la autora, actúa como límite estructural para el aumento de la escala de producción, la modernización, el salto en la productividad de la rama y una posible salida exportadora.¹ Se destacan, ya desde este primer apartado, la gran variedad de fuentes cuantitativas utilizadas, que van desde cuadros contruidos a partir de censos industriales, estadísticas publicadas en revistas especializadas, anuarios de cámaras empresarias y balances de empresas, hasta una serie de gráficos recopilados de diferentes obras académicas especializadas.

La línea principal de análisis de la obra se articula fuertemente con la caracterización general precedente. Harari busca demostrar que durante el período comprendido entre 1952 y 1976 no se producen cambios cualitativos en el régimen de trabajo de la industria automotriz argentina: se mantiene un sistema de manufactura en las secciones de mecanizado (motores y vehículo) y un régimen de gran industria en la producción de piezas, de acuerdo a las categorías desarrolladas por Marx. Si bien se producen algunas modificaciones en las diferentes etapas de la periodización que se establece, estas aparecen como secundarias.

En este eje, creemos, se encuentra la mayor riqueza del trabajo de Harari, quien reconstruye minuciosamente la evolución del proceso de trabajo en la rama industrial, con sus diferentes especificidades por fábricas, secciones, componentes, tipos de trabajo y máquinas

¹ Debemos marcar que, como planteo subyacente, parece deducirse la idea de que es imposible desarrollar cualquier industria productiva eficiente en el espacio nacional.

utilizadas. Y lo hace a través del análisis de una gran variedad de fuentes cualitativas, que le permiten superar el claro escollo metodológico que cualquier investigador encuentra al intentar acercarse a un espacio productivo “cerrado”. De esta forma, nos encontramos en esta sección con análisis de memorias vinculadas al mundo empresarial y obrero; con entrevistas realizadas a ex trabajadores de planta, ingenieros y directores de fábrica; convenios colectivos de trabajo; revistas de circulación especializadas en esta rama industrial; y reseñas históricas de las firmas empresarias.

Por otra parte, Harari está interviniendo en una serie de debates teóricos que, a partir de la obra *Trabajo y capital monopolista* (publicada por Harry Braverman en 1974), hacen foco en el proceso de trabajo en el capitalismo para evaluar cómo se da la interacción entre dinámica objetiva de acumulación de capital y lucha de clases a nivel general y en el marco de los espacios productivos concretos. En este sentido, se desarrollaron diferentes líneas de análisis: desde las que enfatizaron mayoritariamente las tendencias objetivas del capital como determinantes para la evolución del proceso de trabajo hasta las que postularon la notoria injerencia que las luchas de los trabajadores de planta poseen históricamente en esa dinámica.

En sintonía con la obra publicada por John Womack en 2007, que reavivó este debate en la escena internacional, Harari define claramente que la evolución del proceso de trabajo en esta rama industrial está determinada por las variables del mercado y la competencia, es decir, por las principales instancias donde opera la ley del valor del capital. A partir de esta postura teórica determinista, podemos entender por qué el acápite dedicado a la lucha entre capital y trabajo al interior del espacio productivo ocupa un lugar secundario en la obra, siendo analizada en tan solo veinte páginas de un subacápite (“Las luchas obreras en torno al proceso de trabajo”) dentro del capítulo VI.

Si bien el relevamiento de fuentes realizado por la autora en ese apartado vuelve a ser sumamente novedoso e importante para futuras investigaciones, las conclusiones se hacen limitadas y estrechas producto de una perspectiva teórica que de por sí resta importancia a la constitución de la clase como sujeto activo. Creemos que podían tener mucho mayor desarrollo recurriendo a un corpus teórico más amplio y a los aportes de una gran cantidad de líneas analíticas que son descartadas *a priori* por Harari.

En efecto y más específicamente, la autora plantea que, al no existir aún un horizonte de cambio tecnológico en la industria automotriz argentina, los intentos de racionalización de las patronales de la rama pasan por la imposición de nuevas pautas de productividad que logran, finalmente, ser resistidas por obreros que aún conservan un relativo control del proceso de trabajo (al ser, en parte, trabajadores de oficio de las secciones de manufactura). La resistencia de la dirigencia obrera clasista, desarrollada particularmente en las comisiones internas y seccionales de esta industria, emerge de trabajadores que poseen conocimientos técnicos sobre el proceso productivo. Si bien la premisa a nivel objetivo resulta sumamente interesante y provechosa, creemos que es posible profundizarla articulándola con el estudio de aspectos referidos a las trayectorias y la experiencia de clase más general, a las formas de organización política, así como a los niveles de conciencia que encontramos dentro del colectivo obrero en esa rama industrial. Un análisis más extendido podría colaborar a una comprensión del clasismo que exceda a las dirigencias para concentrarse en el plano de las bases trabajadoras.

Como conclusión, creemos que el trabajo de Harari es sumamente importante, interesante y provechoso en muchos aspectos, principalmente en el enfoque utilizado y en sus

aportes respecto al tratamiento metodológico y la descripción objetiva del desarrollo de esta rama industrial y su proceso de trabajo específico. En este sentido, “el proceso de trabajo como objeto de estudio permite aportar elementos para una serie de debates relacionados tanto con la historia industrial como con la historia de la clase obrera” (p. 9).

Respecto a lo primero, desde este estudio de una rama industrial fundamental para el devenir de la segunda etapa de la ISI, la obra nos permite repensar problemáticas intrínsecas al desarrollo industrial argentino de la época: ¿el limitado mercado interno actuó como principal traba para el desarrollo industrial local? ¿Existió una línea de política industrial estatal activa y efectiva para el sector? ¿La existencia de empresas oligopólicas actuó como traba para un mayor desarrollo de la rama? Si bien en la obra no encontramos respuestas acabadas en este eje, sí se aportan elementos para intervenir en debates clave de la historiografía económica.

Respecto al segundo eje, referido a la historia de la clase obrera argentina, creemos que para una actualización de las controversias el punto de vista estructural aquí desarrollado no puede dejar de tenerse en cuenta; sobre todo si se piensa en la necesidad de una profundización de los estudios que examinen la relación antagónica entre capital y trabajo en los espacios productivos. En este sentido, es interesante cómo Harari retoma la propuesta central del trabajo de John Womack (2007), acerca de la necesidad de un estudio de las relaciones técnicas de producción como núcleo central de la historia del trabajo, y como respuesta a la excesiva concentración que la historiografía reciente le dedicó a los aspectos políticos e identitarios de los trabajadores.

Sin embargo, creemos que la revaloración de esta propuesta objetivista no debe hacernos oscurecer la idea de que el poder estructural y estratégico de los trabajadores no vale por sí mismo, sino a partir de su canalización (o no) desde instancias subjetivas como la experiencia, la identidad, las estrategias de clase, y las adscripciones políticas e ideológicas de sus cuadros (Basualdo 2009). Creemos, entonces, que es conveniente un esfuerzo por generar estudios que pongan en perspectiva dialéctica estructura y agencia, desarrollo objetivo y condicionantes subjetivos; y que la evolución del proceso de trabajo debe estudiarse a través del efecto combinado de las actividades de los capitalistas y los trabajadores en el marco de determinados contornos impuestos por la acumulación de capital y la “estructura social de acumulación” (Gordon, Edwards, y Reich 1986).

En este eje, y a pesar de todo lo que la obra aporta en torno a fuentes y descripción empírica, creemos que la obra de Harari resulta insuficiente, quedando de esta manera, “a media máquina”.

Bibliografía

- Basualdo, Victoria (2009), “El debate historiográfico sobre la ‘posición estratégica’ y la ‘fuerza obrera’ y la definición de una nueva agenda de investigación en la historia de la clase trabajadora en América Latina: aportes metodológicos y de fuentes para el desarrollo de estudios centrados en el lugar de trabajo”, ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Bariloche.
- Braverman, Harry (1980), *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*, México, Nuestro Tiempo.

Gordon, David, Richard Edwards y Michael Reich (1986), *Trabajo segmentado, trabajadores divididos: la transformación histórica del trabajo en Estados Unidos*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Womack, John (2007), *Posición estratégica y fuerza obrera: hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pablo Peláez ¹
pabloipel@gmail.com

¹ Profesor de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).

